

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 201. Miércoles, 31 de Marzo. 5 qtos.

SEGUNDA APARICION DE LA SOM- BRA DE RICO VILLADEMOROS.

„Ven.... acércate, desdichado mortal.... no temas al que reposa en el silencio del sepulcro....” Estas voces oía yo entre sueños, y dirigiéndome al lugar de donde salían, descubrí un salon cubierto de luto, à cuyos alrededores se leían inscripciones sepulcrales que recordaban la miseria mundana, y un porvenir eterno de recompensas y de castigos.

Atónito y melancólico contemplaba aquel lugar pavoroso, quando de repente sonó otra vez la voz que me sirvió de guia.... A poco tiempo reconocí que el infeliz *Rico Villademoros* se dirigia á mí. En su rostro se veía la imágen de la mas profunda melancolía: sus ojos hundidos demostraban el llanto que de

continuo corria por sus cárdenas mexillas, su andar mesurado, su cabeza erguida anunciaban el noble desprecio con que miraba ya las cosas perecederas.... Tomóme de una mano, y me estremecí.... „ No te asustes, me dixo; un muerto no es temible enemigo. Dime, así se vea feliz tu amada patria, ¿ qual es vuestra situacion? Mandan aun.... mandan....? Ya sé que teneis otro gobierno; y que sus miembros merecen vuestra confianza por su buena voluntad.... ¿ Pero que hicisteis con los que cesaron? Sabeis el miserable extravio de la opinion en esas provincias, debido en gran parte al porte de aquellos aborrecidos funcionarios? Sabeis que os perdeis sin remedio si no tratais de atajar el mal...? Donde está vuestro decantado patriotismo si aun mirais con sangre fria que tengan parte en los públicos negocios los que sirvieron, juraron, y acataron á vuestros enemigos? ¿ Y quereis salvaros? ¿ Y quereis levantar un monumento dura-

ble à la libertad sobre terrenos fangosos y areniscos? ¿Y contais ya con los laureles del vencimiento? ¡Insensatos! La libertad de los pueblos no se consigue sino con el convencimiento; y donde este no alcanza, con el cuchillo. Los infames que se avienen con qualquier amo, no son a proposito para servir bien á ninguno. Los pérfidos que se mancharon prestando obediencia al opresor de su pais, y despues tornaron á su seno, no impulsados del arrepentimiento, sino atraidos por el vil interes, ¿que pueden hacer sino dilacerar mas y mas el moribundo cuerpo de la patria? ¿Creeis, necios mortales, que serán buenos agentes de un pueblo libre, los que mamaron esclavitud, y en esclavitud elevaron sus fortunas? ¿Creis que los prosélitos del fanatismo, amen y propaguen la ilustracion? ¡Desdichados! ¡muchas veces desdichados, si pensais ser felices, manteniendo en los que fueron, los resortes del bien público! Si con quantos siguieron

las huellas tortuosas que yo seguí, hubierais mostrado vuestro enojo como conmigo, otra sería vuestra suerte, y quizá no se tardaría mucho en que pudierais llamaros dichosos.... ¡Mas ah! yo perecí, y vuestra indiferencia criminal calló, y según veo, para siempre. Vuelve, vuelve á los tuyos, y diles que varíen de senda si quieren evitar el naufragio. Castigo á los malvados; y no dexarles intervenir en los mas pequeños negocios del Estado: mucha firmeza en sostener lo que se mande, y una segur bien afilada para derribar cabezas de inobedientes, de tibios y de afrancesados, es lo que necesitáis para ser independientes y libres. Si seguis contemplando con los malos; si vuestros establecimientos no estan ocupados por patriotas de esos que la infernal canalla que os rodea llama *exáltados*, si vuestras leyes nuevas, no las poneis en manos nuevas, vuestra ruina es cierta.... luchareis, resistireis á la tiranía; pero no os

jacteis de que no sereis presa de tiranos.....” Esto diciendo , desapareció de mis ojos aquella vision que me habia penetrado el alma con sus insinuaciones : desperté, y pareciéndome que lo que habia soñado merecia la atencion de los que deben velar por el bien y la gloria de la patria , tomé la pluma para trasladar al papel lo que pasó en mi fantasía.

MORAL PUBLICA.

En los estados corrompidos las influencias de un luxo excesivo , funesto á los ricos , se hacen sentir de un modo mas cruel á los pobres , y aun á todos aquellos cuya fortuna es reducida. Estos , queriendo imitar quanto les es posible las *maneras* , las profusiones , y el fausto de los opulentos y de los grandes , avergonzados de su indigencia , procuran , ya que otra cosa no pueden , enmascararla con el aparente brillo de la compostura. Y los pobres ar-

rastrados por el torrente de la corrupción, se ven obligados á imitar el tono fastuoso que los ricos, los grandes y las mugeres, casi siempre vanas y frivolas, dan á la sociedad.

Ve aquí como los ricos por lo comun incapaces de hacerse ellos mismos felices, y léjos de procurar alivio á los desgraciados, les hacen contraer su misma enfermedad. La epidemia de la corte se difunde bien pronto por las ciudades, y de estas pasa al inocente hogar del labrador, llevando en pos de si el germen de todos los vicios. De esta suerte la vanidad se propaga, el gusto por el luxo, tan fatal á la inocencia, se apodera del espíritu del pueblo, y la indolencia y la pereza suceden al amor al trabajo. Perdidas las costumbres, la sociedad se ve muy pronto plagada de holgazanes, de ladrones, de asesinos, de prostitutas, en una palabra, de criminales de todas especies, á quienes ya el terror de las leyes no puede refrenar. Degradando al pobre

con preocupaciones indignas , un mal gobierno lo fuerza en cierto modo á abandonarse á delitos que luego no puede contener sin sacrificar un gran número de víctimas. Haced al pobre feliz , sacadlo de la opresion , y bien pronto trabajará , amará la vida , y estará contento en su estado.

Así como el despotismo multiplica en todo tiempo los ociosos ; el exemplo y la opresion de los ricos corrompe la inocencia del pobre , que sumido en la miseria , se ve obligado á prestarse á los vicios de aquellos de quienes necesita para subsistir. El infeliz , abrumado con la idea de su propia debilidad , se acostumbra á mirar al hombre opulento como á un ser de diversa especie que la suya , y formado para ser exclusivamente dichoso.

La avaricia de un gobierno tiránico , el rigor de los impuestos , los pechos y los vexámenes de toda especie son las verdaderas causas que , desanimando al labrador , le hacen

abandonar el cultivo de un terreno ingrato para él, y que la tiranía le ha hecho detestar.

Nada anuncia de un modo mas evidente la negligencia ó la dureza de un gobierno que la mendicidad. En un estado bien constituido, todo hombre que goza del uso de sus miembros debe estar útilmente empleado, y el infeliz á quien sus enfermedades impiden trabajar, teniendo derecho á la humanidad de sus semejantes, debe ser socorrido por sus conciudadanos, á fin de alejarlo de la vida vagamunda, frecuentemente viciosa y criminal."

(*Se continuará.*)

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.